

CÁMARA DE IMPORTADORES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



EL COMERCIO EXTERIOR Y LAS IMPORTACIONES EN 2023:

de la incertidumbre internacional a las dificultades
para importar en la Argentina



El panorama local enfrenta desafíos que continúan condicionando el desempeño macroeconómico en 2023 y que formarán parte del escenario que recibirá el próximo gobierno en diciembre. Las empresas operan en una economía con menor disponibilidad de divisas, restricciones a las importaciones, inflación elevada y menor nivel de actividad que en los dos años previos. El contexto internacional condiciona el panorama nacional, con dificultades en el comercio exterior, la tasa de inversión, la situación cambiaria, el financiamiento público y privado y la performance económica general.

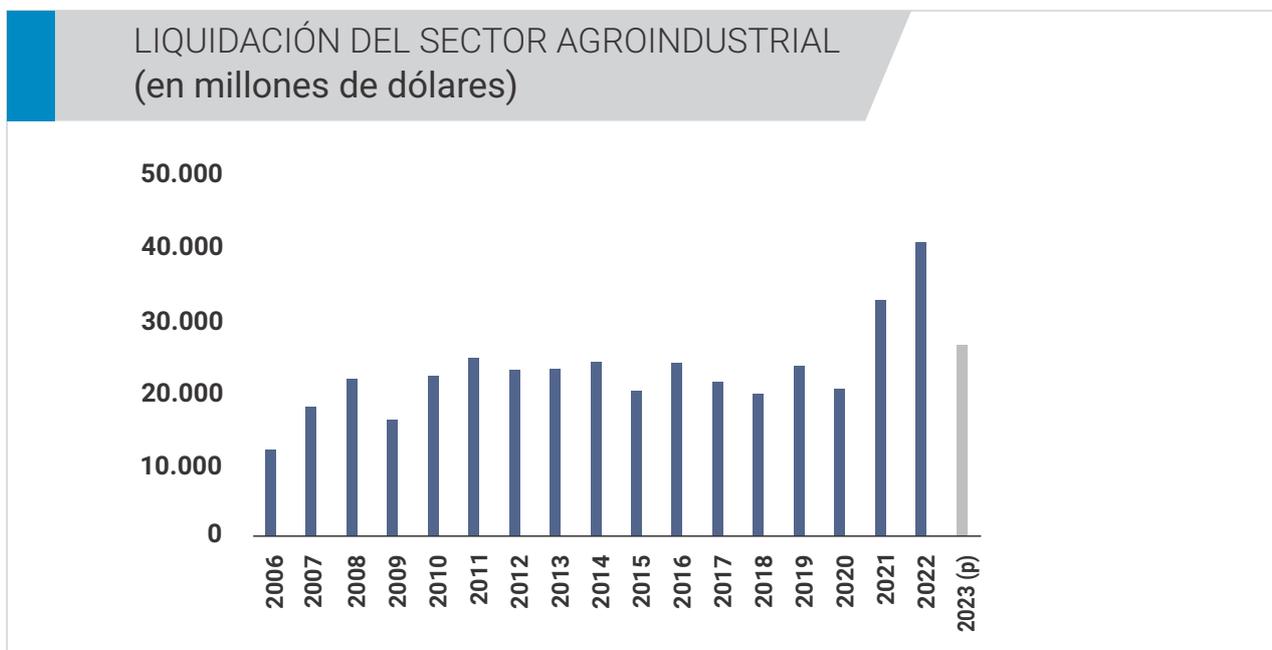
El 2023 es un año incierto para la economía, en el que las elecciones presidenciales marcan el ritmo y la falta de reservas internacionales y las restricciones en el mercado de cambios imponen límites a la política económica. En la actualidad, la inflación se ubica por encima de 100% anual y las reservas internacionales netas son menores a un mes de importaciones (en torno a US\$ 4.500 millones). Las inconsistencias macroeconómicas se reflejan principalmente en dos variables: la inflación y la pérdida de reservas.

La inflación genera expansión del consumo privado financiado con emisión monetaria y pesos atrapados por el cepo. En este marco, la dinámica de precios y demás variables nominales se fueron acelerando, pasando del 50% en 2021, luego al 90% en 2022 y se cruzó la barrera del 100% en 2023. En 2022 se emitió 10% del PBI para financiar al Tesoro. La compra de bonos, el dólar soja e intereses de bonos buscaron ser instrumentos para corregir algunas inconsistencias.

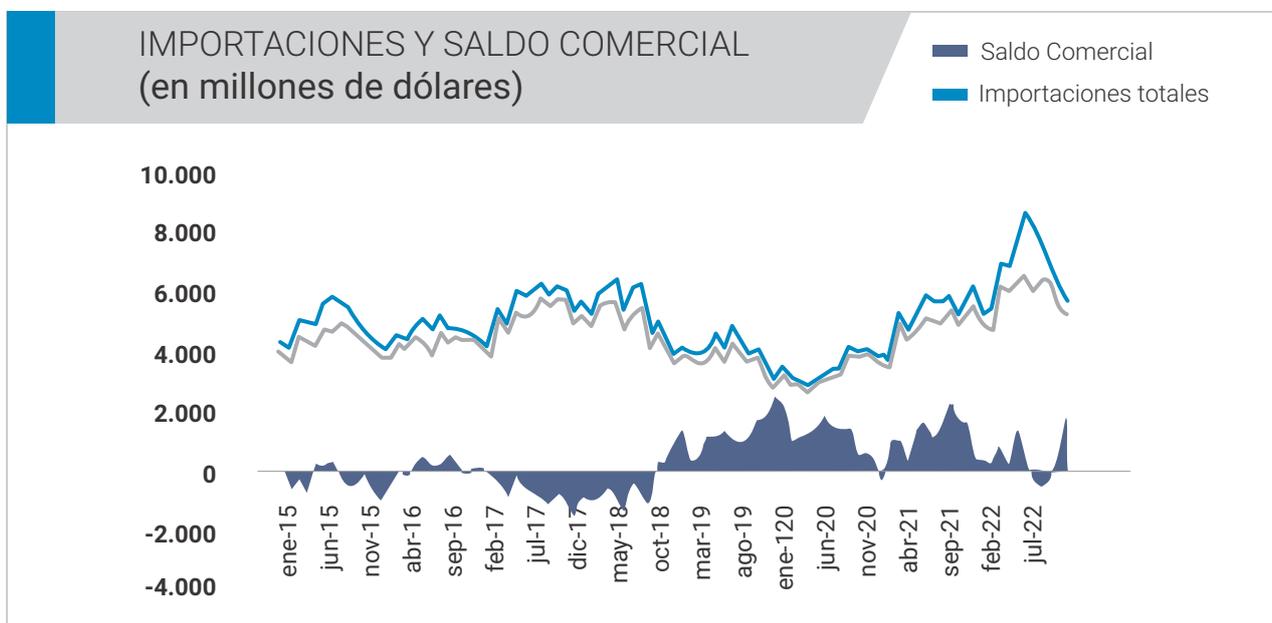
En ese marco, **se mantiene la inercia inflacionaria y el exceso de pesos**. Ello conduce a una mayor demanda de bienes y servicios o bien la búsqueda del resguardo, que impulsa la suba de los tipos de cambio no oficiales y mantiene la brecha cambiaria en torno a 100%, según el tipo de cambio considerado. Por su parte, el ajuste monetario implica tasas de interés más elevadas que incrementan el problema de la deuda del Banco Central (Leliqs), que se utilizan para esterilizar la emisión que financia al Tesoro. De todos modos, la aceleración inflacionaria erosiona los salarios reales.

La restricción al acceso a las divisas (cepo importador) es recesiva e impacta por el lado de la oferta, considerando la gran participación de las compras externas en los procesos productivos. El frente externo envía señales que se compensan parcialmente: por un lado, los precios de la energía a la baja ayudan a atenuar el déficit energético. Por otro lado, la mayor fortaleza del dólar a nivel global y los buenos números esperados para la cosecha de Brasil podrían empujar hacia abajo los precios de las materias primas agrícolas, que todavía se mantienen en valores elevados en términos históricos.

Luego de un año de crecimiento en 2022, inclusive alcanzando niveles 8% superiores a la actividad prepandemia, los datos de actividad comenzaron a mostrar signos de agotamiento. Luego del máximo de agosto pasado, el nivel de actividad se retrajo los tres meses posteriores, con contracciones marcadas en algunos sectores. Por ejemplo, en diciembre pasado, la actividad de la construcción se contrajo 10% anual y 3,5% respecto del mes anterior y la actividad industrial lo hizo un 2,7% anual y 1,2% mensual en dicho mes.



A esto se suma que la economía del corriente año está condicionada por una sequía que restaría en torno a US\$ 10.000 millones a las exportaciones, dificultando aún más la disponibilidad de dólares y por ende complicando el panorama importador. **Las restricciones a las importaciones resultaron en el actual esquema la válvula que se abre o se cierra dependiendo de los dólares disponibles. Con la escasez de dólares actual y proyectada, la anterior dicotomía de incentivar el nivel de actividad a costa de distorsiones en otra variable luce imposible.**



La sequía genera una reducción de la producción agropecuaria de la campaña 2022/2023

y por lo tanto caída de exportaciones, principalmente por menores cosechas de trigo, soja y maíz. La expansión de las importaciones en 2022 fue financiada en parte por el incremento de la deuda externa privada, que alcanzó un máximo hacia el tercer trimestre de 2022, de acuerdo con un informe reciente del BCRA. El menor ingreso de divisas por exportaciones y el menor financiamiento de las importaciones son los principales hechos a seguir en el comercio exterior. Las exportaciones se ubicarían en torno a US\$ 80 mil millones y las importaciones en US\$75 mil millones, según el REM del BCRA. (Ver el siguiente cuadro).

PROYECCIONES 2023			
Mediana relevamiento expectativas de mercado BCRA			
INDICADORES	PERÍODO	VALOR	VARIACIÓN % INTERANUAL
1. Exportaciones de bienes (US\$ mil millones)	2022	88,4	
	2023P	80,1	-9,4 %
2. Importaciones de bienes (US\$ mil millones)	2022	81,5	
	2023P	75,0	-7,9 %
3. Balanza comercial (US\$ mil millones)	2022	6,9	
	2023P	5,1	
4. Variación del PBI	2022		5,2 %
	2023P		0,0 %
5. Inflación (IPC nivel general - Nacional INDEC)	2022		94,8 %
	2023P		97,5 %
6. Tipo de cambio nómina oficial mayorista (Com. A 3500)	2022	177,1	
	2023P	330,5	86,6 %

Fuentes: INDEC y BCRA Relevamiento de expectativas del mercado Febrero 2023

En definitiva, el 2023 puede vislumbrarse como un año con menor oferta de dólares y restricciones de acceso a divisas (cepo), inflación creciente, presión cambiaria y con severos riesgos financieros dada la emisión acumulada (y la necesaria para 2023) y los fuertes vencimientos en pesos. En el plano social, la pobreza creciente, que podría ubicarse en torno a 42% (desde el 36,5% del primer semestre de 2022) y con desempleo en la zona de 8,5%.

Se espera una caída de la actividad económica (entre 2,5 y 3%) por el efecto de la sequía y por la menor disponibilidad de dólares que complicaría de forma adicional la provisión de bienes importados. Adicionalmente, el Gobierno se encontrará en la disyuntiva entre cumplir con la meta del FMI en el plano fiscal o impulsar la demanda con un mayor gasto público. Lo primero, agregaría un factor adicional de contracción, aunque lo segundo distorsionaría aún más las variables económicas con final incierto.

El Gobierno deberá elegir entre lo malo o lo peor. Desde el último trimestre de 2022 se registró un leve ajuste fiscal, buscando cumplir con las metas establecidas con el FMI (2,5% en 2022 y 1,9% en 2023). De todos modos, el objetivo de ordenamiento fiscal podría verse desafiado en el año electoral por la propia facción de gobierno que busque un nuevo impulso al gasto público.

LA GEOPOLÍTICA EN LA ECONOMÍA PLANETARIA Y SU INCIDENCIA EN LA ARGENTINA

El FMI prevé que la economía planetaria crecerá este año en un porcentaje del 2,7% (luego de un 3,2% en 2022). El PBI global desacelera su alza, aunque por primera vez superará, por poco, los 100 billones de dólares. Lo hará con algunas evoluciones escuálidas como las previstas para los grandes: EE.UU. (1%), China (4,4%), Japón (1,6%) y el Reino Unido (0,3%). Y sobre retrocesos en el PBI de ciertas relevantes economías como Alemania e Italia.

Euromonitor estima que la tasa de inflación planetaria, que llegó a 8,9% en 2022, descenderá a través de los esfuerzos monetarios globales a 6,9%. El FMI predice una tasa mundial de 6,6% (y una de 4,3% en 2024). A su vez, un crecimiento mundial menor generará una desaceleración del comercio internacional, que en 2022 con un crecimiento del 3,5% en volúmenes alcanzó un récord histórico de casi 32 billones de dólares (bienes más servicios): ello supuso un importe de billones de dólares por encima de los resultados de un decenio atrás y casi 7 billones mayor al de prepandemia (2019). Aunque para 2023, la OMC pronostica un alza de los intercambios de solo un 1%.

Lo referido anteriormente es crítico para la Argentina: las exportaciones se dirigen a mercados que debilitan sus compras. Según la Organización Mundial del Comercio (OMC) las importaciones desde todo origen de Sudamérica (que recibe un 30% de las ventas externas de la Argentina) se reducirán (-1%), al igual que decrecerán las de Europa (-0,7%), que recibe 15% de las exportaciones argentinas. Mientras, las importaciones de Asia (destino del 33% de las ventas argentinas) crecerán solo 2,2% y las de Norteamérica (donde llega el 9% de nuestras ventas) apenas subirán un 0,8%.

Para la Argentina lo anterior se vincula, a la vez, con la previsión de menores precios para los commodities (que explican dos tercios del total de nuestras exportaciones). Supone Fitch Solutions que los precios de las materias primas disminuirán 6,1% interanual en 2023, luego de un crecimiento calculado en 23,8 % en 2022. Es relevante además considerar que varios acontecimientos en materia geopolítica influirán este año en la economía global. El mundo atraviesa tiempos de incertidumbre y eso reduce confort para los países emergentes.

Así, mientras no es claro el futuro de la guerra en Ucrania y, por lo tanto, sus efectos, que económicamente son más graves que la guerra en sí, como las dificultades económicas en Europa, se prevé que la Reserva Federal de Estados Unidos (FED) mantendrá al alza sus tasas de interés (según el Financial Times) hasta 4,9% en el primer semestre. Bankrate anticipa en uno de los diversos escenarios que puedan llegar los tipos de interés de la FED a 5,5/5,75% en el año. Todo ello mantiene relativamente fuerte el dólar estadounidense (el 10 de febrero de 2023 la relación euro-dólar fue 1/1,07) en relación a otras monedas emergentes.

Además, la suba de tasas produjo el primer cimbronazo en el sistema financiero estadounidense, con el colapso del Silicon Valley Bank, que, a su vez, produjo cierto efecto contagio a gigantes europeos como el Credit Suisse. La reacción en ambos lados del Atlántico fue similar: dotar de liquidez para encapsular el problema y evitar una crisis del sistema. Las reacciones de las autoridades monetarias lucen suficientes, pero habrá que seguirlas de cerca.

A su vez, se prevé en el planeta que el COVID sostendrá su impacto en China durante la primera parte del año. La pregunta es si ello irrigará consecuencias fuera del gigante asiático, mientras se consolidarán algunos riesgos por conflictos sociales, como las protestas en Irán, a la vez que el Standard & Poor's 500, popularmente conocido como S&P 500, el índice bursátil más importante del mercado de valores de los Estados Unidos y el más representativo de su economía, continuará débil y los precios de la energía permanecerán altos.

La geopolítica está impactando en los negocios globales. Los países están acomodándose en sus relaciones en base a vínculos redefinidos. Y mientras ello ocurre la agenda de las megaempresas imprime su propia fuerza compitiendo contra las tensiones estatales. Así, por ejemplo, mientras EE.UU. y China protagonizan una dura disputa geoestratégica, las empresas en ambos gigantes hacen a Estados Unidos el mayor cliente de China en el globo (16% de todas sus ventas), y a China el mayor cliente de EE.UU. fuera del exNAFTA (9% de todas sus ventas). En paralelo a dos gobiernos que se endurecen, ningún comercio internacional en el mundo es más relevante que el de esas dos economías entre sí.



No es lo único en la materia: las discusiones intraeuropeas sobre el abastecimiento energético (y el rol de Rusia), el reciente viaje del Canciller alemán a China y el papel de ciertos países "equidistantes" en las más relevantes disputas (India, Turquía, Arabia Saudita) acreditan esta complicada superficie múltiple. Así, la política no es la única realidad: el mundo conjuga tensiones entre gobiernos con necesidades de empresas en redes globales.

Por lo demás, en el planeta continúan celebrándose acuerdos de libre comercio entre mercados varios: hubo 25 nuevos en 2021/2022 -un promedio de uno por mes en el globo-; y la cifra acumulada supera los 60 desde la irrupción del COVID en el planeta (que al parecer no ha detenido la vocación integradora). Dicho sea de paso, en la materia, el más intenso actor (en estos tres años) fue el Reino Unido (post Brexit).

Para la Argentina el asunto no es menor. El 70% de todo el comercio planetario ocurre entre países que han reducido entre sí hasta 0% sus aranceles en frontera a través de acuerdos internacionales y políticas específicas. Algo que la Argentina no acompaña mayormente (nuestro acceso a mercados con preferencias acordadas es menor al 25% de las exportaciones), lo cual genera relevantes costos de ingreso (no solo arancelarios sino también extra-arancelarios) en nuestros mayores mercados (Asia, Europa, EE.UU.).

Esto nos traslada al desafío relativo al Mercosur y la nueva agenda de Brasil. El Mercosur es el acuerdo de integración con menor comercio internacional en relación a su PBI agregado entre los 20 mayores en el planeta. ¿Impulsará el nuevo gobierno de Brasilia una agenda externa más intensa? Un Brasil más activo puede obligar a la Argentina a impulsar su política exterior en materia de negociaciones internacionales.

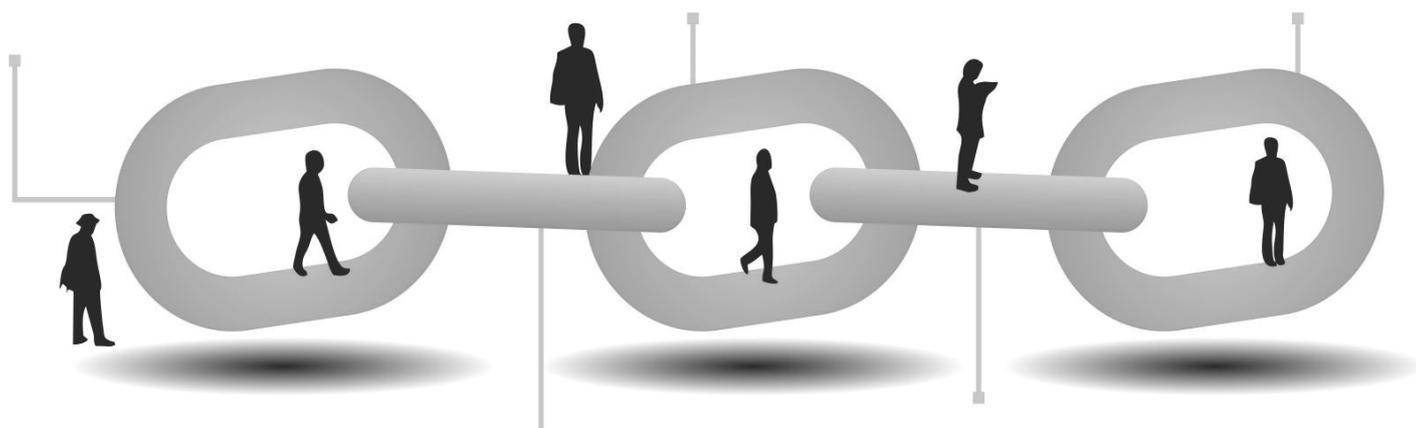
Nuestro país apenas cuenta con cinco de las 100 mayores empresas multinacionales latinoamericanas (multilatinas) y solo ha generado 0,1% del stock de inversión extranjera directa (emisiva) hundido en el planeta. Apenas unas 70 empresas logran exportar más de 100 millones de dólares anuales. Y nuestra debilidad en la participación en las cadenas internacionales generadoras de valor pervive.

En 2023 se consolidará una mayor complejidad en el funcionamiento de esos ecosistemas que integran innovación, inversión, producción y comercio. Y se pronostica que esas redes incrementen exigencias: Julie Gerdeman, directora ejecutiva de Everstream Analytics, dice en una reciente nota de Bloomberg (en la que se anticipa la relajación del reciente estrés en las cadenas de suministros) que "vamos por el camino de la transformación" y que "la pandemia aumentó la cadencia, la variedad y la intensidad que abrumaron a un sistema que ya estaba sobrecargado, y -ahora- cuanto más rápido las empresas se involucren y aprovechen las tecnologías, más impacto y mejora podrán lograr en las cadenas de valor".

Las cadenas internacionales de valor (70% de todo el comercio internacional planetario ocurre dentro de ellas según OCDE) continúan en una tendencia de sofisticación. Y acompañarla es un requisito para el éxito. Las exigencias se refieren a 5 tópicos críticos: respuesta tecnológica, capital humano, cumplimiento de estándares de calidad, apertura e integración para la innovación transversal y legitimidad y garantía de respuesta.

Para la Argentina, además, en 2023 será relevante advertir el reacomodamiento de países y regiones al momento de prever estrategias de alianzas (considerando que este año debería discutirse el futuro ante las elecciones presidenciales). Y conviene, al respecto, advertirnos que entre los países más dinámicos del mundo se destaca la emergente India (ya es la quinta mayor economía del planeta) en una lista de top-15 que también incluye a Indonesia, Brasil y Corea del Sur.

Entretanto se analiza el potencial de vínculos específicamente comerciales, es útil advertir que, mientras la Argentina mantiene su enfoque en la región, lo cierto es que -por volumen de mercados- Asia y Europa decuplican (cada una) a Latinoamérica, que apenas genera el 3% del comercio planetario.





MÁS SOBRE EL CONTEXTO INTERNACIONAL

La pandemia y la guerra entre Rusia y Ucrania generaron una gran disrupción en las cadenas de abastecimiento mundial, el caos en los sistemas de transporte internacional e incluso el cierre de fábricas en el principal centro manufacturero mundial en que se ha transformado China junto con los demás países de la región asiática.

A partir del cambio en el sistema económico de China, la globalización generó un fuerte proceso de crecimiento de la inversión y el comercio internacional de la manufactura en dicho país. Al principio tomando como base los bienes de manufactura sencilla trabajo intensivo hasta avanzar en el entramado productivo hacia bienes de mayor complejidad tecnológica.

Este cuadro de situación derivó en un cambio de paradigma ya que la transformación estructural de China generó la reacción de Estados Unidos, que se deriva en un contexto de lo que se ha dado en llamar una competencia estratégica en un mundo polarizado. Por otra parte, en la era de la competencia geopolítica los países se esfuerzan para reforzar sus alianzas regionales para preservar y expandir sus flujos de comercio e inversión. En el caso de la Argentina no cabe duda alguna que el camino es el reforzamiento del Mercosur y la integración con los demás países de América Latina.

Por ello es que en el mundo se mantienen las negociaciones para impulsar acuerdos de integración, especialmente los llamados de tercera generación, en donde confluyen compromisos en bienes y servicios, pero además se incluyen y refuerzan las disciplinas en Propiedad Intelectual, Inversiones y Solución de Controversias y otras temáticas todavía no tratadas en el plano multilateral como por ejemplo el comercio digital, política de competencia, entre otras.

Por lo mencionado anteriormente, el panorama del comercio internacional presenta un grado alto de incertidumbre, aunque pueden identificarse algunas tendencias:

1/
Entre las dos principales potencias hay una tendencia a desacoplar el comercio de bienes de alto contenido tecnológico por parte de Estados Unidos como consecuencia de la fuerte competencia global y del cambio climático. Esto se puede apreciar en el sector de semiconductores, inteligencia artificial, biotecnología, computación quantum, etc. Por su parte, China ha desarrollado en los últimos años distintas iniciativas para transformar su economía, con mayor incidencia del consumo interno y como líder global en las tecnologías sensibles como las ya mencionadas.

Para ello se han utilizado herramientas tradicionales que afectan el comercio tales como aumento de aranceles, políticas de control de exportación restricciones no arancelarias, etc. Esto ha provocado una reacción de China que también subió aranceles a las importaciones americanas. Muchas de estas barreras arancelarias y no arancelarias también afectaron a terceros países provocando alteraciones en los flujos normales de comercio.

2/
Se puede apreciar también un nuevo enfoque en la concepción de las cadenas globales de valor. Si bien se mantiene el concepto de que sean globales, se prioriza la cercanía de los abastecedores, lo que se conoce como nearshoring, o incluso el hincapié en los llamados países amigos – friend shoring-. Todavía es prematuro observar su impacto el comercio internacional, pero aumenta el interés inversor en mercados emergentes cercanos a Estados Unidos más allá de México y su enclave productivo, lo cual puede mejorar el comercio e inversión en América Latina.

3/
También puede observarse que el orden comercial internacional se encuentra en una fase que algunos analistas definen como de un multilateralismo fragmentado entre los dos poderes globales, el intento europeo de lograr la llamada autonomía estratégica que impacta en la pérdida de influencia de la OMC y del fracaso de las Rondas Multilaterales.

4/
En sintonía por la preocupación por el calentamiento global se agudizan medidas que responden a mitigar los efectos del cambio climático, algunas enfocadas en utilizar los llamados subsidios verdes como es el caso de Estados Unidos con el llamado “Inflation Reduction Act” y el “Pacto Verde Europeo”, entre otras, con un componente restrictivo como es el llamado CARBON BORDER ADJUSTMENT MECHANISM CBAM. En esencia castiga a las importaciones europeas de bienes de sectores de alto impacto climático tales como el sector siderúrgico, aluminio, petroquímica, etc.

5/
Asimismo, se mantienen y expanden las negociaciones de Acuerdos de Integración que continúan la tendencia emergente en la década del 90 del siglo pasado, pero ahora empiezan a tomar cada vez más importancia los llamados Mega-acuerdos de Integración, cuyo centro gravitatorio se encuentra en la región asiática.

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE ARGENTINA

La situación en la Argentina no permite vislumbrar una adaptación al nuevo contexto internacional, debido a sus propias falencias en la economía. Se da la paradoja que el mundo demanda lo que abunda en la Argentina, pero los desórdenes macroeconómicos y la crisis política impiden el cambio de la agenda de lo urgente a lo importante. En primer lugar, la repetición de la crisis del sector externo refleja que aun teniendo superávit comercial, como ha pasado en los últimos años, no es suficiente para abastecer las necesidades de importación, pago de servicios en el exterior, remesas de dividendos y demás actividades financieras junto con la demanda de atesoramiento.

Argentina no tiene un problema de generación de dólares, sino que sus políticas e incertidumbre constante los expulsan del país en distintas formas. Este año, además, se suma la sequía, que genera una caída en las exportaciones que va a impactar en el saldo comercial incluso a pesar de la reducción del monto de las importaciones de energía.

Como hecho positivo el nuevo gobierno de Lula en Brasil permite pensar en algunas medidas que podrían mejorar el panorama comercial, como el anuncio de financiamiento para importaciones argentinas por un monto de US\$ 5.000 millones y el uso de las monedas locales en el comercio bilateral que despejen parcialmente la necesidad de divisas. También hay buenas perspectivas de un aumento de las exportaciones de autos al mercado regional. Sin embargo, el alivio a la demanda de dólares sería insuficiente.

Por último, se requiere generar políticas públicas tales como aumento de reintegros, baja de derechos de exportación, promoción comercial, políticas de bajo costo fiscal (aumento de reintegros, baja y/o suspensión de derechos de exportación para exportaciones incrementales, promoción comercial, etc.), con el objetivo de generar incentivos para que las empresas puedan aumentar sus exportaciones.

Un objetivo de corto plazo en tal sentido consistiría en recuperar la participación de las exportaciones argentinas en el total importado por Brasil que en algún momento llegó casi al 14% del total. Una adecuada e inteligente inserción internacional requiere la transformación estructural del Mercosur. El mundo depara a la vez incomodidades y oportunidades. Y de nuestra capacidad dependerán los resultados.

Cámara de Importadores de la República Argentina
Marzo de 2023

